

Fecha de recepción: 01/09/2024
Fecha de aceptación: 18/03/2025

DEMOCRATIC FORMS ARE LOSING GROUND in the face of the libertarian offensive, the aggravation of economic problems and the advance of anti-immigrant and securitization policies in developed capitalism. The economic and military challenges opened by China and Russia respectively weaken the US power, which in its fall drags down a docile European Union. Everything indicates that we are witnessing changes in the axes that organize the capitalist world system, which reduces the democratic spaces in the system as a whole.

Keywords: *crisis, democracy, economic and military challenges, weakness, United States.*

.....
*Profesor investigador, Departamento de Relaciones Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Avatares de la democracia en el mundo imperialista. Entre la crisis económica y la crisis geopolítica

JAIME OSORIO*

LAS FORMAS DEMOCRÁTICAS PIERDEN POSICIONES por la ofensiva libertaria, la agudización de los problemas económicos y el avance antimigrante y securitario en el capitalismo desenvuelto. Los desafíos económicos y militares abiertos por China y Rusia respectivamente, debilitan el poderío estadounidense, que en su caída arrastra a una dócil Unión Europea. Todo indica que asistimos a tiempos de grandes cambios en los ejes que organizan el sistema mundial capitalista, bajo formas que potencian las tendencias autoritarias.

Palabras clave: *crisis, democracia, desafíos económicos y militares, debilidad, Estados Unidos.*

Introducción

A comienzos de los años ochenta del siglo pasado, Claus Offe señaló que “los países capitalistas más avanzados han sido Estados democráticos liberales a lo largo de gran parte del siglo XX” (Offe, 1982: 8), con lo cual hacía eco a lo señalado por Goran Therborn un par de años antes, quien sostuvo que “todos los Estados burgueses avanzados importantes son en la actualidad democráticos” (Therborn, 1980).

Si aquellos juicios fueron siempre discutidos, en estos días parece aún más difícil sostener que la mayoría de los países capitalistas desarrollados e imperialistas son democráticos. Esto último sólo podría formularse a condición de vaciar de contenido a la democracia y dejarla como un cascarón. Otras modalidades de gobierno, donde se llevan a cabo consultas electorales pero con ciudadanías alejadas del debate público y sin herramientas para incidir en las decisiones, parecen predominar junto a asaltos al derecho nacional e internacional.

En este contexto, sin embargo, la democracia ha regresado como tema de atención de la sociología política y de la ciencia política en los últimos años. La llamada “crisis de la democracia” es uno de los puntos señalados en esta situación, marcada por el avance de fuerzas políticas identificadas como de derecha, ultraderecha e incluso neofascistas, en la Unión Europea, Estados Unidos y América Latina.

También la relación entre liberalismo y democracia vuelve a hacerse presente, en escenarios donde proyectos liberales y libertarios toman forma, poniendo en discusión los grados y formas de intervención estatal, cuando no al Estado mismo.¹

Luego de exponer algunas formulaciones sobre los problemas de la convivencia de la democracia con el capitalismo, la que encontró alguna solución con la cristalización de la llamada democracia liberal, en este escrito nos abocaremos en los puntos siguientes a poner de manifiesto los problemas económicos y geopolíticos que viven Estados Unidos y Europa Occidental en las últimas décadas, agravados por conflictos militares y tendencias recesivas, y cómo ello afecta incluso la modalidad liberal de la democracia. Cerraremos el trabajo añadiendo algunas líneas sobre la llegada de Donald

Trump a la presidencia de los Estados Unidos y las agresivas y autoritarias políticas implementadas en sus primeros meses de gobierno.

Pero no pretendemos abonar al pesimismo de la razón, porque ha sido en tiempos como los actuales en donde han emergido relevantes propuestas que han permitido explicar y enfrentar de mejor manera tiempos aciagos como los nuestros.²

El peso del liberalismo en las democracias

Uno de los términos empleados para nombrar la democracia predominante es el de ‘democracia liberal’. La dimensión liberal no es insignificante en este concepto. Se podría decir que el liberalismo es con seguridad la vertiente que tiene mayor peso en el galimatías que nombramos como democracia. Con razón se ha dicho que si en la fórmula señalada el liberalismo perdió presencia, predominando el de democracia, esto se compensó con las ganancias en contenido del primero (Sartori, 1989: 453).

El liberalismo se constituye como corriente filosófica y política en oposición al poder de los Estados absolutistas en Europa, en aras de poner límites a la acción estatal. Esta doctrina expresa los intereses de una naciente burguesía que en su ascenso económico y político debe hacer frente al poder de los señores de la tierra, a la nobleza y a la Iglesia Católica.

Postula el liberalismo la necesidad de un Estado de derecho que haga posible que los poderes públicos queden regulados por leyes y normas generales, para que se abran espacios para las actividades privadas. Dentro de ese Estado de derecho el liberalismo incluye los derechos del hombre formulados por la corriente del *iusnaturalismo*, donde junto al derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad y a la felicidad, se agrega el derecho de propiedad (o posesión), como puntualiza John Locke (2014) a mediados del siglo XVII.

Los derechos naturales *son previos a toda autoridad* y no deben por tanto ser amenazados por el Estado. Más aún, dirán los liberales, la autoridad debe velar por ellos.

² “¿No había mostrado [...] Sheldon Wolin, [...] que eran precisamente las épocas de grandes crisis las que producían las grandes teorizaciones políticas?: La crisis de la democracia ateniense produjo *La República* y *La Política*, la crisis de las ciudades-estado italianas *El Príncipe*, la guerra civil inglesa el *Leviatán*, la decadencia de la monarquía francesa *El Contrato Social*, las primeras grandes contradicciones de la sociedad burguesa *El Capital*, y así”. (Gruner, 1992: 107).

¹ Contando con puntos en común, las corrientes libertarias presentan grados sustantivos de diferencia respecto al liberalismo clásico. Para el liberalismo pagar impuestos es una medida impopular pero necesaria. Para el libertarismo no sólo es impopular sino que la considera un robo ejercido por el Estado.

Es de destacar que los derechos del hombre, “derechos y deberes naturales” constituyen “una concepción general e hipotética de la naturaleza del hombre, que prescinde de toda verificación empírica y de toda prueba histórica” (Bobbio, 1989: 12). Con dichos derechos el capitalismo emergente avanzaba en crear el individuo idóneo para los nuevos tiempos, lo que contemplaba también la libertad de hacer negocios y la libertad de los mercados.

En esta lógica es que el relato liberal asume la visión contractualista del Estado, en tanto autoridad que emerge por la cesión de soberanía de los individuos, a fin de velar por sus vidas y propiedades. Con ello también se abona a la idea de un mundo de individuos que con posterioridad dan forma a la sociedad.

El liberalismo económico destacó las virtudes del mercado –“verdadero paraíso de los derechos del hombre”, a decir de Marx (Marx, 1973: 128)–, donde en libertad vendedores y compradores acuerdan y contratan. Esta dimensión del liberalismo es considerada irrelevante por ciertos autores como componente de la democracia, entendiendo que es el liberalismo político el central.³ Otros abren la puerta y la consideran tangible.⁴ Sin embargo, en su operación concreta en tanto democracia capitalista o burguesa, esta no deja de encontrarse atravesada por las formulaciones del liberalismo en general y del económico en particular.

Cuando el neoliberalismo tomaba forma en los Estados imperialistas, por ejemplo, no se postuló que la democracia hubiese sido limitada por esas políticas. Por el contrario, desde mediados de los años setenta del siglo XX se preparó el camino para justificar los ajustes que venían cuando el tema de la gobernabilidad de la democracia fue destacado por la Comisión Trilateral (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975), donde se planteaba que fue el exceso de demandas populares el que rebasó a la democracia, lo que justificaría las limitaciones al Estado de Bienestar y los servicios prestados particularmente a los sectores populares. Y todo ello se llevó a cabo, y posteriormente proseguido, por gobiernos calificados de democráticos.⁵

Tras conformar aquellos poderosos relatos, el liberalismo se encontrará en condiciones para lidiar con los postulados de la doctrina democrática. La idea de mayorías sociales desposeídas participando en los asuntos de la vida pública le generaban temores a los liberales. La incorporación de sectores sociales mayoritarios, sostenían, llevaría a que se expandieran los espacios de acción del Estado. Pero también, y más relevante, que aquellas mayorías podían interferir en el derecho a la propiedad. No fue casual las amplias y prolongadas limitaciones que los liberales impusieron durante mucho tiempo respecto de quiénes podían votar, poniendo trabas de edad, educación, género, raza, ideología y propiedad.⁶

La presión que significó para liberales y demócratas la presencia de corrientes socialistas desde mediados del siglo XIX, terminó por imponerse favoreciendo que la integración entre aquellas doctrinas tomara forma. En el camino quedarán formulaciones de la democracia como gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, al decir de Abraham Lincoln en 1863 (Sartori, 1993: 24); igualmente las propuestas que enfatizaban la igualdad social por sobre la libertad, y las que privilegian la democracia directa y los mecanismos de revocación de mandato, así como las que priorizan la *polis* por sobre el individuo o las que asumen la democracia como dimensión sustantiva, en tanto búsqueda del bien común por sobre la democracia como procedimientos.

Muchas propuestas serán abandonadas en aquella integración porque son incompatibles con el liberalismo. Otras, porque hay que alejar a las mayorías de los asuntos públicos, con justificaciones por lo general muy pobres, como que la democracia directa es insostenible en grandes ciudades y con consultas regulares, cuando los avances actuales en redes e inteligencia artificial (IA) han creado condiciones para rediscutir lo anterior.⁷

a gobiernos civiles con la “transición a la democracia”, dichos gobiernos, como el de Fujimori en Perú, de Cardoso en Brasil o Menem en Argentina, prosiguieron con el recetario neoliberal.

⁶ Que discutían desde que edad se consideraba adulto y con capacitado para votar; si se sabía leer y escribir; si sólo hombres, excluyendo a las mujeres; si sólo blancos excluyendo a población indígena y negra; si sólo a evangélicos; si se excluía a quienes simpatizaran con ideologías radicales; si sólo propietarios. Era larga la lista de razones a fin de reducir la población que votaba. Ver Therborn (1980).

⁷ También lo de la revocabilidad de mandato, cuestionado porque podría afectar el papel de los representantes por encima de quienes les dieron su voto, a fin de operar como representantes de la nación, dejando la puerta abierta para que los representantes actúen por la libre. Al final, dirán los liberales, esos representantes igual deberán regresar a los ciudadanos de algún distrito, con intereses tan limitados, como sostiene la mirada liberal, para ser reelegidos.

³ “El liberalismo significó la supremacía de la ley y el Estado constitucional, y la libertad era la libertad política, no el principio económico del libre comercio o, todavía peor, la ley de la supervivencia de los mejores dotados” (Sartori, 1989: 454).

⁴ “Una vez definida la libertad [...] como libertad frente al Estado, el proceso de formación del Estado liberal [...] coincide por un lado con la terminación de los Estados confesionales [...]; por otro, con la finalización de los privilegios y de los vínculos feudales y con la exigencia de la *disposición libre de los bienes y de la libertad de intercambio, que señala el nacimiento y el desarrollo de la sociedad mercantil burguesa*” (Bobbio, 1989: 23; cursivas añadidas).

⁵ En América Latina el neoliberalismo inició su marcha bajo la dictadura de Augusto Pinochet en Chile y después por otras dictaduras militares en la zona. Pero cuando estas dictaduras dan paso

Como hemos adelantado, la única gran victoria de la doctrina democrática fue que ganó el nombre, dejando al liberalismo en posición secundaria. Sin embargo, fueron los postulados liberales los que predominaron en la integración alcanzada y que hoy conocemos como democracia liberal.

Es en este cuadro que la democracia termina siendo asumida como un conjunto de reglas y procedimientos, una forma de gobierno, la democracia representativa, en donde individuos iguales eligen representantes. En ella dos o más partidos políticos contienden por ganar el voto de los ciudadanos a fin de formar gobierno.

A pesar de las reticencias de los liberales para reconocer el voto universal –lo que se alcanza en muchas sociedades del mundo europeo y estadounidense mayoritariamente después de la Primera Guerra y en algunos casos sólo después de la Segunda Guerra (Therborn, 1980)–, los temores de los liberales por esta masificación del voto fueron superados por la propia experiencia, porque parte sustantiva del antídoto a peligros para el capital en la materia se encuentra en las particularidades de la propia dominación capitalista, además de las formas que asumen los partidos políticos y las elecciones en las democracias actuales.

La opacidad de las relaciones sociales en el capitalismo ———

Sobre las particularidades de la dominación capitalista se debe mencionar que en la vida social donde impera el capitalismo prevalece la opacidad en las relaciones sociales. El mercado se presenta como un espacio donde sujetos libres realizan operaciones de compra y venta, y que en esas transacciones sólo opera una lógica económica.

Pero los sujetos que llegan al mercado a vender su capacidad de trabajo no son sujetos libres, como sostiene el liberalismo, porque venden aquella capacidad al no contar con otro recurso para sobrevivir. El hambre opera como una poderosa coacción. Además, la “libertad” de no poseer otro bien que vender está marcada por procesos de despojos previos, sea de tierras y/o herramientas llevadas a cabo sobre los vendedores de fuerza de trabajo o sobre sus comunidades o ancestros. La “libertad” de estos vendedores en el mercado se ha conformado así a fuerza de violencia, coerción y despojo.

La forma que asume el salario, por otra parte, en tanto monto de dinero, expresa lo que cuesta producir la mercancía fuerza de trabajo, pero oscurece el valor que esa mercancía produce en la jornada de trabajo, lo que hace posible que quien compra la capacidad de trabajo se apropie al final de todo

lo producido, que incluye regularmente una porción de valor no cubierta por el salario, el plusvalor. De esta manera el que vende fuerza de trabajo seguirá toda su vida vendiéndola, porque al no contemplar el salario el valor producido en la jornada, sino sólo el valor de lo que dicho trabajador requiere para satisfacer necesidades básicas, sin margen para ahorrar y alcanzar en algún momento un monto que le permitiera comprar un local y máquinas.

Estos procesos oscurecen entonces los procesos políticos de violencia y despojo previos a lo que acontece en el mercado. Y ocultan a su vez la apropiación de plusvalor, valor que se agrega cuando el productor transforma las materias primas que emplea y da forma a nuevas mercancías y nuevos valores de uso que salen al mercado.

Esta es la base de la riqueza social en el capitalismo, y lo que hace posible que ella se exprese en fábricas o comercios cuyos propietarios los alcanzaron por herencias o porque encontraron forma de apropiarse del valor gestado por el trabajo de otros.

Por razones como las anteriores es que podemos afirmar que los procesos sustantivos que sostienen la vida social en el capitalismo son opacos. Esto es lo que hace posible que discursos sobre el esfuerzo y el talento de unos para explicar la riqueza que poseen y la falta de talento y de esfuerzo para explicar la pobreza de otros, cuenten con amplio espacio para ganar audiencias, incluso sobre los actores de este drama. Y un día con otro ellos seguirán estableciendo contratos de trabajo en esas condiciones.

El Estado en el capitalismo propicia que estos procesos se desarrollen de manera cotidiana, sin que policías deban sacar a los trabajadores de sus camas y los empujen a los transportes públicos para que se dirijan a trabajar. La necesidad de comer y demás, cumplen ampliamente con esta misión en medio de la opacidad reinante. El propio contrato, es decir la ley, que señala el pago de un salario, permite la apropiación del plusvalor. De esta forma el Estado no se presenta como una entidad que domina ni que favorece la explotación. Todos estos procesos no son transparentes y ocultan el dominio y la explotación que definen las relaciones sociales conocidas, donde impera el capital.

Al asumir el contrato laboral la forma de un acuerdo de un trabajador frente a un comprador, los procesos de dominio y explotación de clases sobre clases también quedan velados. Con la conformación posterior de sindicatos se privilegia con ellos modalidades de organización de los trabajadores en tanto vendedores de fuerza de trabajo. Nunca la de trabajadores que busquen poner fin al trabajo asalariado.

Libertad negativa y libertad positiva

El liberalismo postula que el individuo no debe ser afectado por el Estado, sea para hacer lo que no quiere o bien para hacer lo que quiere a fin de alcanzar su pleno desarrollo. Debe gozar de esta forma de toda la libertad que el Estado de derecho le permite. Esta libertad es también conocida como libertad *negativa*, lo que supone una sociedad donde los individuos, en el marco de la ley, cuentan con espacios no restringidos para lograr aquel desarrollo.

Esa idea se sintetiza en pronunciamientos donde cada individuo, haciendo uso de sus habilidades naturales y aprendidas, puede lograr lo que se proponga, como alcanzar la riqueza de Jeff Bezos o Elon Musk.

Los individuos no deben esperar que el Estado, como padre, tienda la mano a sujetos que no maduran o a irresponsables. Todos, con esfuerzo, pueden construir un futuro de acuerdo a sus ambiciones y sus sueños, por lo que cada individuo se hace a sí mismo.

Lo que estas imágenes ocultan es que en nuestras sociedades no todos los individuos nacen en cunas de oro y, por el contrario, son mayorías los que nacen y crecen en mundos de carencias y necesidades no cubiertas, por lo que en la lucha por la vida y el desarrollo personal se arranca desde puntos de partida muy desiguales.

No hay que olvidar que la acumulación capitalista provoca una multiplicación del polo de la miseria y todas sus expresiones, sean el pauperismo, el desempleo intermitente o permanente, con la misma fuerza que multiplica el polo de la riqueza (Marx, 1973: 546).

Frente a este escenario, una democracia del pueblo y para el pueblo al decir de Lincoln no puede sino pugnar a lo menos por generar sociedades menos desiguales y donde se haga posible una mayor igualdad de oportunidades, lo que reclama que todo niño y adolescente cuente con alimentos y vestuario mientras sea menor de edad, que sea vacunado y reciba la atención médica necesaria y que pueda acceder a educación, entre lo más inmediato.

Esto significa –y con mayor razón en mundos como América Latina, donde impera un capitalismo que multiplica la miseria y la pobreza– que el Estado no puede ser la entidad mínima que postula el liberalismo, sino uno más extenso, para proporcionar salud y educación gratis, entre otros servicios, ya que si ellos y otros quedaran en manos del mercado, supondrían mayores gastos para hogares donde proveer alimentos ya es una hazaña diaria. En definitiva, es necesario que la libertad opere de manera activa, es decir como libertad positiva, para propiciar que los individuos puedan realmente alcanzar niveles que les permitan optar de manera real por otra vida y otro futuro.

Que la libertad opere así no significa domesticar conciencias ni producir individuos sin iniciativas, como gusta señalar el liberalismo. Por el contrario, esto puede significar que florezcan y se multipliquen las opciones, con el fin que cualquier joven vea como posibilidad real ser músico, poeta, científico o astronauta, lo que multiplicaría la diversidad individual y la riqueza de prácticas y saberes en la sociedad.

Avances y retrocesos de la democracia social

Junto a los partidos de masas, Claus Offe señala que el establecimiento del Estado benefactor keynesiano, luego de la Segunda Guerra en Estados Unidos y Europa Occidental, constituye otro elemento que ha hecho posible la convivencia de la democracia y el capitalismo (Offe, 1982). Ese Estado tuvo un antecedente previo en el *New Deal* puesto en marcha por el presidente Franklin Delano Roosevelt en Estados Unidos entre 1932 y 1938, con el fin de hacer frente a los desastres sociales y económicos provocados por la Gran Recesión de 1929.

Allí se integraron planes de corto plazo, como ayuda inmediata, asistencia social y préstamos, hasta planes de mayor envergadura, como el derecho a la organización sindical, ley de seguridad social, apoyos a la agricultura, etc. Es posible que más que los resultados, sea la decisión de intervención estatal lo más destacable de ese proyecto.

Entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX las economías de lo que hoy es el capitalismo desarrollado vivieron “los años dorados”, con crecimiento económico y pleno empleo, aunado a una mayor presencia del Estado en materia de retribuciones a los salarios e inversiones, junto a la mejora en las condiciones de vida del grueso de la población por el avance de programas sociales en materia de vivienda, salud y educación.

CUADRO 1
Tasa de crecimiento del PIB entre 1913 y 1973. Países seleccionados

Países	1913-1950	1950-1973
Alemania	1.3	5.9
Estados Unidos	2.8	3.7
Francia	1.1	5.1
Italia	1.4	5.5
Japón	2.2	9.3
Reino Unido	1.3	3.0

Fuente: Maddison (2002).

El auge alcanzado tuvo consecuencias en la política, con la social democratización de amplias organizaciones sindicales y políticas, para las cuales la radicalidad de sus demandas fue trastocada por el acomodo a la sociedad de consumo y de bienestar que se conforma. La democracia alcanzó un nuevo peldaño y el liberalismo pudo alcanzar alguna tranquilidad frente a los temores sobre la mayor intervención estatal, al crecer los salarios, pero también –y mucho– las ganancias.

La aplicación del Plan Marshall, donde el gobierno estadounidense presentó apoyo económico a los países europeos afectados por la guerra, aportó su cuota al esfuerzo que los gobiernos y la población europea llevaron a cabo para salir de la debacle. Los apoyos se entregaron en tres períodos, que cubrieron 1948 a 1951, siendo Reino Unido (con 3 millones 297 mil dólares), Francia (2 millones 296 mil dólares), Alemania occidental (un millón 448 mil dólares) e Italia (un millón 204 mil dólares), las principales economías receptoras (Wikipedia, “Plan Marshall”, consultado el 06 febrero 2024).

La abundante disponibilidad de capital, el impulso de la guerra a la renovación del capital fijo, petróleo barato y la expansión del gasto público, favorecieron el auge estadounidense en este período. En estos años se produjo el asesinato del presidente John F. Kennedy (1963) y el incremento de soldados estadounidenses en Vietnam desde 1965 –lo que elevó el repudio de la población a la guerra–, y sólo este último evento alteró la dinámica de expansión económica de Estados Unidos, al incentivar la inflación.

En Europa Occidental se elevaron las exportaciones, avanzó la integración regional, crecieron industrias de consumo duradero y avanzó la renovación tecnológica en áreas atrasadas (Aparicio, 2014).

Esta situación cambia sustantivamente en las décadas siguientes. Los años setenta y ochenta son tiempos de recesión en Estados Unidos, Europa Occidental y América Latina. La ruptura del dólar con el patrón oro-dólar en agosto de 1971 por el gobierno de Estados Unidos, medida que rompía con los Acuerdos de Bretton Woods, ante la elevación del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, provocó que la emisión de dólares se incrementara y alentó el proceso inflacionario.

El precio del oro pasó de 35 dólares por onza en 1971, a 455 dólares por onza en 1980, alcanzando los 600 dólares en 1980 (Ugarteche, 2014: 290). Ello desatará un ascenso de la inflación que se elevó en Estados Unidos de 3.2% en 1972 al 11% en 1974 (Ugarteche, 2014: 292).

A los problemas anteriores se sumará en 1973 la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de suspender la exportación

de petróleo a Estados Unidos y a sus aliados en Europa Occidental, por el apoyo prestado a Israel en la guerra del Yom Kipur con Egipto y Siria. La medida disparó los precios del petróleo, que de 5 dólares el barril en 1973 pasó a poco más de 35 dólares el barril para 1980.

Para frenar las presiones inflacionarias se elevaron impuestos y la tasa de interés, lo que derivó en aumentos del desempleo, dando paso a una nueva situación en la economía, la de estancamiento con inflación, *estanflación*, lo que abrirá las puertas para que nuevas soluciones, ahora neoliberales, ganen fuerza para romper con la trabazón, abandonando la idea del pleno empleo y ofreciendo primacía a la búsqueda de rentabilidad del capital, para desde allí volver a impulsar la economía.

Con Ronald Reagan en la presidencia de Estados Unidos, desde 1981, y Margaret Thatcher en Gran Bretaña, mandataria que logra derrotar a los mineros del carbón en Inglaterra, Gales y Escocia en 1984, el neoliberalismo entra en escena en el mundo desarrollado, ya que éste había iniciado su ruta como política de gobierno en Chile en 1975, de la mano de los *Chicago Boys*⁸ bajo la dictadura militar de Augusto Pinochet.

Era una profunda crisis económica del capitalismo la que se había iniciado, como resultado de un agudo descenso de la tasa de ganancia. De allí en más, el capitalismo sufrirá recuperaciones y descensos que se prolongarán hasta nuestros días, poniendo de manifiesto que las razones que propiciaron aquella aguda crisis no se han terminado de sortear.

Como no podía ser de otra manera, este brusco viraje económico trajo inmediatas consecuencias en los Estados y gobiernos de Occidente. Una de sus señales fue la irrupción en las ciencias sociales del tema de *la gobernabilidad de la democracia* (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975), que buscó justificar el deterioro y adelgazamiento de la dimensión social del Estado, así como el fortalecimiento de la vertiente liberal en las democracias.

Son momentos de crisis económica del capitalismo [...], de incapacidad de mantener la gestión del Estado de bienestar [...]. En este cuadro, la participación de la población en los asuntos públicos comienza a ser un impedimento para los requerimientos de reorganización del capitalismo, al igual que los derechos a la educación, salud, vivienda y otras conquistas sociales. En pocas palabras,

⁸ Nombre con el que se conoce a los estudiantes de economía de universidades chilenas que hicieron sus posgrados en la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, donde enseñaba Milton Friedman, desde los años cincuenta del siglo XX.

la modalidad de democracia que combina participación electoral y beneficios sociales se convirtió en un obstáculo para los nuevos tiempos del capital. Es así como se postula que la democracia está amenazada por la sobrecarga de demandas. (Osorio, 2014: 216)

Tras periodos de subidas y bajadas en materia de crecimiento, que se prolongarán hasta los años noventa, el *crack* de 1987 cimbró las economías y en particular las bolsas de valores del mundo. El 19 de octubre de ese año, en el llamado “lunes negro”, el *Dow Jones* se desplomó un 22.6 por ciento, lo que significó anular en una sola sesión una parte considerable de las ganancias acumuladas en cinco años previos de continuo ascenso de la Bolsa de Nueva York.

El derrumbe bursátil inició en Hong Kong y se fue extendiendo hacia el Oeste, golpeando a bolsas de Oceanía, Europa y de América. La Reserva Federal debió intervenir y puso a disposición cuantiosos recursos para impedir que la crisis se extendiera. Para fines de octubre las caídas alcanzaron 22.6% y 22.5% en Estados Unidos y Canadá, en tanto llegó a 41% en Australia y 26.4 % en el Reino Unido.

46

La crisis económica se hará presente nuevamente a mediados de 2007, ahora como crisis hipotecaria, con una gran burbuja financiera que implosiona, y que afectará el curso de la economía mundial hacia 2008. Esta crisis es resultado de “la creciente desconexión entre la nueva economía financiera (colosal masa de sobreacumulación de capital-dinero especulativo en búsqueda de colocación lucrativa por cualquier medio) y las dimensiones de la economía real” (Dabat, 2009), que golpeó particularmente a Estados Unidos.

El gobierno estadounidense salió al rescate de los gigantes hipotecarios Freddie Mac y Fannie Mac, que contaban con más del 50% de las hipotecas “basura” del país. El banco de inversiones Lehman Brothers se declaró en bancarota, lo que amenazó a otras entidades financieras, en tanto el *Dow Jones* cayó en más de 500 puntos, por lo que el presidente George W. Bush promulgó un paquete de rescate por 700 mil millones de dólares.

Se calcula que entre 2007 y 2009 se perdió en Estados Unidos un estimado de 14 billones de dólares, el equivalente a un año de actividad económica.

Hacia 2009 la implosión de la burbuja inmobiliaria también alcanza a la Unión Europea, dando inicio a lo que se denominó la “crisis del euro”, como resultado, entre otros, del rescate público de bancos quebrados, y la cual mostrará signos de superación recién hacia 2014, con crecimientos del PIB y del empleo.

La mayoría de las economías europeas debieron poner en marcha medidas de ajuste, con severos recortes del gasto público para reducir el déficit

(10 mil millones en Alemania), congelación de salarios (Grecia), congelación de pensiones (España y Grecia), reducción de puestos de trabajo (Alemania), congelación de salarios de funcionarios (Portugal, Reino Unido y España), elevación de la edad de jubilación (Italia y Francia) y elevación de impuestos al consumo (Reino Unido), entre otras medidas de ajuste y austeridad (Wikipedia, “Crisis del euro”, consultado el 22 de febrero 2024).

Tras estas medidas fueron las dimensiones sociales y políticas de la democracia europea y estadounidense las que se vieron afectadas, reduciendo la calidad de vida de los asalariados y su capacidad de intervenir en las decisiones públicas.

La democracia en tiempos de disputas geopolíticas

Los conflictos militares y –con mayor razón– las guerras no se llevan bien con la democracia. Recién entrado en el siglo XXI el mundo fue conmocionado por el derrumbe de las Torres Gemelas en Nueva York, luego del ataque del grupo islamista *Al Qaeda* el 11 de septiembre de 2001.

El presidente de los Estados Unidos, George W. Bush declaró la guerra al terrorismo, y a ello le seguirán la invasión a Afganistán (2001), para combatir a los militantes islamistas; luego a Irak (2003), aliado de *Al Qaeda*, bajo la acusación de contar con un arsenal de armas de destrucción masiva (químicas, biológicas y nucleares), posteriormente revelado como falso, sin consultar al Congreso y con el reducido apoyo de Gran Bretaña y España. La operación, que presuntamente duraría tres semanas, se prolongará por siete años, incluyendo el asesinato de Saddam Hussein y más de 100 mil muertos. Más tarde sería Libia la nación afectada, lo que incluyó el asesinato de su presidente Muamar el Gadafi (2011), entre otros capítulos de una larga represalia hacia el mundo islámico.

Será hasta el mandato de Barak Obama que tropas estadounidenses logran dar muerte a Osama Bin Laden, autor intelectual de los atentados a las Torres Gemelas, tras sorprenderlo en 2011 en un complejo en la ciudad de Abbottabad, en Pakistán, junto a su familia, donde fue acibillado y su cuerpo lanzado al mar, para impedir romerías a su tumba. En video difundido por la Casa Blanca se puede ver al presidente Obama, junto a la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, entre otros asesores, donde se encontraba también un joven Anthony Blinken, Secretario de Estado bajo el gobierno de Joe Biden, contemplando en vivo la cacería y celebrando posteriormente la muerte del líder de *Al Qaeda*, quien pudo ser detenido en el operativo y

47

posteriormente juzgado. Una década después de la tragedia en Nueva York importaba más la venganza y ofrecer una lección: nadie ose atentar contra el imperio. La difusión de la celebración de aquella muerte por las principales autoridades de gobierno de Estados Unidos puso de manifiesto la decadencia moral de la democracia y de sus líderes en aquel país (Euronews. *Obama llama a la unidad del país tras la caída de..., 2011*).⁹

Son numerosas las agresiones llevadas a cabo por Estados Unidos contra países y pueblos débiles en términos militares y, sin embargo, ese país no ha dejado de aparecer de manera regular en las listas de Estados considerados democráticos en el mundo, la mayoría elaboradas por agencias estadounidenses y/o cercanas a las posiciones e intereses de Washington.

El atentado a las Torres Gemelas fue el primer ataque en su territorio sufrido por Estados Unidos en toda su historia y constituyó una señal de lo que en años posteriores se conocería como la declinación del poder hegemónico alcanzado por Estados Unidos luego de la Segunda Guerra.

Dos procesos constituyen las principales señales en nuestros días de aquel declive. El primero refiere al impetuoso avance económico de China en las últimas décadas, país que ya ha logrado superar a Estados Unidos en producción industrial y comercio. El segundo lo constituye el ingreso del ejército ruso a territorio de Ucrania en febrero de 2022, en un claro desafío a las políticas de Estados Unidos y la OTAN.

El enemigo estratégico: China

Para Estados Unidos el peligro estratégico a su hegemonía se llama China. Biden (2021) lo plantea con claridad señalando que “China, en particular, se ha vuelto cada vez más agresiva”, y “se trata del único competidor potencialmente capaz de combinar su poderío económico, diplomático, militar y tecnológico para constituir un desafío sostenido a un sistema internacional abierto y estable”. Esta perspectiva para Washington no ha cambiado, ni aún tras las operaciones de Rusia en Ucrania.

Entre las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI China se convirtió en el taller del mundo, tras el desplazamiento desde las principales economías capitalistas de unidades productivas a China, por las ventajas salariales y la capacidad de la mano de obra, propiciando el debilitamiento

de sectores industriales y la consiguiente pérdida de empleos en el mundo desenvuelto. Hoy el poder económico de China es indiscutible. Constituye la principal potencia manufacturera a nivel global, generando 35% de la producción bruta industrial –Estados Unidos, 12 %– e incorporó 29% del valor agregado total mundial en ese sector para 2020 –Estados Unidos, 16%– (OCDE, 2023). Desde 2002 China es una economía exportadora de bienes intermedios y finales.

Luego de incorporarse a la Organización Mundial de Comercio en 2001, el avance de China ha sido sostenido y muy elevado, constituyéndose en la principal economía exportadora del mundo, lo que resiente incluso la economía estadounidense. Para 2022 las exportaciones chinas a Estados Unidos alcanzaron los 551 mil millones de dólares, en tanto las ventas de Estados Unidos a China sólo llegaron a los 151 mil millones de dólares. Ello a pesar de la subida de aranceles impuesta por el gobierno de Estados Unidos desde el periodo inicial de Donald Trump y que Biden mantuvo y amplió. Así y todo, el déficit comercial de Estados Unidos con China sólo se redujo del 47% respecto del déficit comercial total en 2018, al 32% en 2022 (OCDE, 2023).

Para 2023 el monto del PIB de China ascendió a 19 mil 373 millones de dólares, ubicándose en el segundo lugar mundial, por debajo del de Estados Unidos, que ascendió a 26 mil 854.6 millones de dólares. Sin embargo, las distancias se tienden a acortar, porque entre 2009 y 2019 el PIB de China se incrementó 111%, en tanto el de Estados Unidos en igual período sólo lo hizo 56.7%. Es cierto que China no crece igual ahora que hace 10 años, pero su empuje es superior; de allí que la diferencia en las proyecciones para 2028 en el PIB se reduce a poco menos de 5 mil millones de dólares.

El comercio internacional de China con las economías del mundo se ha extendido a todos los continentes. Son varios los países latinoamericanos, por ejemplo, que tienen a la economía China como su principal mercado de exportación, particularmente de materias primas y alimentos, como Brasil, Argentina, con ventas de soja y carne, y Chile y Perú con ventas de cobre.

La rivalidad por la hegemonía ubica a estos dos Estados como los que más presupuesto destinan a gasto militar, con amplia ventaja para Estados Unidos, que en 2022 destinó 877 mil millones de dólares a tal partida, frente a los 292 mil millones de dólares de China en igual rubro (SIPRI, 2023), lo que evidencia las diferencias en política exterior de ambas economías.

También son sorprendentes los avances tecnológicos y militares de China. En los últimos meses de 2023, China envió al espacio cohetes que utilizan metano y oxígeno como combustibles, y más recientemente lanzó desde

⁹ En este video de Youtube la imagen de las autoridades estadounidenses viendo la operación está quieta y no se incluye el momento de la celebración de la captura y muerte de Bin Laden.

una plataforma marina un cohete, el *Gravity I* (enero 2024), el más potente conocido, impulsado por combustible sólido.

Entre “las 44 tecnologías consideras más importantes para el desarrollo económico y militar del futuro, (que contempla) los sectores de defensa y aeroespacial, robótica, microelectrónica, telecomunicaciones, energía nuclear, medio ambiente, química, biotecnología, inteligencia artificial, materiales avanzados y tecnología cuántica”, China es hoy líder mundial en 37 de ellas (Fiori, 2024).

Como forma de dificultar los avances de China, en particular en los rubros tecnológicos, Washington ha implementado restricciones para impedir el comercio de bienes que fortalezcan avances en ese terreno, en particular en los semiconductores, para mantener su liderazgo en tecnologías de punta. El gobierno de Trump buscó contener los avances en telecomunicaciones, prohibiendo la adquisición de equipos de Huawei, líder en tecnologías 5G, y ZTE, por las agencias del gobierno y presionó a que sus aliados también aplicaran restricciones.¹⁰

Luego las restricciones se aplicaron a chips de punta y a las tecnologías para la fabricación de chips.¹¹ La administración Biden amplió las sanciones bloqueando el acceso de cientos de empresas chinas para restringir su capacidad de importar chips informáticos avanzados, desarrollar y mantener supercomputadoras y fabricar semiconductores avanzados. Pero los resultados para Washington no han sido los esperados.

Hay que considerar que China es el mayor consumidor de chips del mundo, cubriendo 40% de esa producción, e importa más de 400 mil millones de dólares anuales para abastecer sus necesidades.

En agosto de 2023 Huawei lanzó su nuevo teléfono 5G, alimentado por un chip de 7 nm (nanómetros, medida de densidad de transistores, donde menos nm implican mayor densidad y procesos más avanzados), procesador que las sanciones de Estados Unidos –nada menor a 14 nm– habían tratado de impedir. Se especula que Huawei trabaja en el lanzamiento de un chip de IA de 5 nm.

Por otra parte, YMTC lanzó un chip de memoria SSD NAND 3D de 232 capas, el más avanzado, en tanto CXMT mostraba el diseño de memorias DRAM más avanzadas para transistores de 3nm de tipo *gate-all-around*.

¹⁰ En fechas más recientes se ha señalado que se impedirá el funcionamiento de *Tik Tok*, empresa de capitales chinos, si no se la vende en Estados Unidos a propietarios locales.

¹¹ Me apoyo en este punto en Sinha (2024).

Todo esto muestra que China está superando las sanciones impuestas, y ha establecido a su vez restricciones a la venta de germanio y de galio (China produce el 60% del primero y el 80% del segundo), materias esenciales para la producción de semiconductores, y donde las operaciones de extracción toman tiempo, lo que podría interrumpir la cadena mundial de suministros de semiconductores.

No hay que dejar de lado, sin embargo, que sólo en 2023 a través de la Ley de Chips y de Ciencia, el gobierno estadounidense destinó 39 mil millones de dólares a subsidios para la fabricación de semiconductores (Roberts, 2024).

En su afán de detener a China, Washington también utiliza a la isla de Taiwán, relacionándose directamente con las autoridades, proporcionándoles apoyo militar e incursionando con barcos de guerra por el Mar de China, a pesar de reconocer a la fecha la pertenencia de Taiwán a la nación China. También ha establecido de manera reciente una red de acuerdos militares en el Pacífico Sur, AUKUS, con Australia y Gran Bretaña, que contempla la casi segura integración de Japón.

En un escenario de defensa de Taiwán, Estados Unidos tendría que “hacer frente a casi medio siglo de desindustrialización” (Bamberg, 2024), con carencias en un sinnúmero de armas, materiales y mano de obra para producirlas.¹² Sólo a modo de ejemplo, se puede señalar que tras la caída de la Unión Soviética en 1991, Estados Unidos dejó de producir torpedos y en la actualidad la Marina y la Fuerza Aérea disponen de 150 misiles antibuques de largo alcance, cuando en cualquier escenario de guerra con China se calcula que se requieren entre 2000 y 3000 de dichas unidades.

La producción de armamentos requiere de grandes cantidades de minerales y otras materias primas, como el grafito natural y sintético, o de tierras raras, donde China es el principal productor mundial, al igual que en baterías de iones de litio empleadas para los vehículos eléctricos. Algunas empresas estadounidenses fabrican estas baterías, pero dependen de componentes de células de iones de litio producidas por fábricas chinas.

En la Segunda Guerra Mundial el gobierno estadounidense logró integrar a las industrias automotrices en la producción de armamentos, donde Chrysler produjo fuselajes, General Motors fabricó motores de avión y tanques, en tanto Packard fabricó motores para aviones británicos, todo lo cual hizo posible que al finalizar la guerra “más de la mitad de toda la producción industrial del mundo” se realizara en Estados Unidos (Bamberg, 2024).

¹² Me apoyo en Bamberg (2024) en este punto.

Con la deslocalización industrial que dio paso a las cadenas mundiales de valor en la llamada globalización, con segmentos productivos repartidos por el planeta, nada de esto es posible, a lo menos en el corto y mediano plazo.

Pero falta a su vez mano de obra calificada en Estados Unidos para la producción de armamentos. La desindustrialización de las últimas décadas exige preparar mano de obra.

Bajo la presidencia de Biden se hicieron sustantivas inversiones para avanzar en materia de inteligencia artificial y chips. Pero en la producción propiamente son décadas de atraso los que deben ser resueltos, tiempo donde los rivales han tomado ventajas nada despreciables. Con la difusión de *Deep Search* a inicios de 2025, un buscador de inteligencia artificial muy superior en rapidez y ahorro de energía a los estadounidenses, China ha terminado de confirmar sus avances en sectores tecnológicos de punta, fuertemente arropados y con elevada presencia en el nuevo gobierno de Donald Trump.

El desafío militar de Rusia

El segundo asunto que manifiesta el declive de Estados Unidos se refiere al cuestionamiento de su poderío militar, asunto iniciado en febrero de 2022 con el ingreso de tropas rusas sobre territorio de Ucrania. Esta acción fue justificada por Moscú como un mecanismo de defensa. En 2014 se produjo en Ucrania un golpe de Estado (una de las llamadas revoluciones de colores¹³) que destituyó al presidente Viktor Yanukóvich, aliado de Rusia, lo que permitió que asumiera el cargo el empresario prooccidental Petro Poroshenko, quien prosiguió con el acoso de la población rusoparlante en territorio ucraniano y que se planteó iniciar gestiones para el ingreso de Ucrania a la OTAN, en franca provocación a Rusia, lo que violaba acuerdos previos.

Vale recordar que la OTAN se creó en 1949 con la participación de Estados Unidos, Canadá y 10 países de Europa Occidental. Para 2020 suman 30 países en el tratado, particularmente extendido hacia Europa del Este, por la incorporación de antiguos Estados que formaron parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), tras la caída del muro de Berlín y el fin del socialismo en la URSS en 1991. En la actualidad las fuerzas de la OTAN prácticamente cercan a Rusia, ya que seis Estados que forman parte de la organización comparten fronteras con ella: Finlandia, Estonia,

Letonia, Lituania. Polonia y Noruega. En 2024 se sumó la incorporación de Suecia a la OTAN.

En diciembre de 2021 y con el fin de poner alto al hostigamiento y amenaza de la OTAN, Rusia propuso un acuerdo para que Ucrania no ingresara a la OTAN, línea roja señalada por Moscú para impedir misiles en su frontera a siete minutos de Moscú, lo que fue aceptado inicialmente por el gobierno de Ucrania, ya con Volodimir Zelensky a la cabeza, y que éste país adoptaría un estatus neutral a cambio de garantías de seguridad bajo la supervisión de Polonia, Israel, Turquía y Canadá, mismo que fue finalmente desestimado por Zelensky y el alto mando militar, tras una visita relámpago a Ucrania del primer ministro de Gran Bretaña, Boris Johnson, en concordancia con la cúpula de la OTAN.

No deja de ser extraño que siendo la OTAN un organismo creado para hacer frente al comunismo, siga existiendo cuando la URSS y el socialismo realmente existente ya desaparecieron y, además, prosiga extendiéndose hacia Rusia. Las conclusiones caen por su propio peso. Estados Unidos, a lo menos hasta la gestión de Joe Biden, y la OTAN buscaban la rendición de Rusia a la OTAN y a Washington.

Tras el avance ruso en territorio ucraniano, en febrero de 2022, la respuesta de Estados Unidos fue convocar a sus aliados de la OTAN a proporcionar ayuda militar a Kiev, así como iniciar un boicot comercial y financiero a Rusia, con el fin de aislarla y acelerar una potencial crisis económica, al tiempo que se esperaban levantamientos contra la dirección política de Vladimir Putin.

El cierre y la posterior ruptura del gasoducto *Nord Stream*, que conectaba a Rusia y Alemania para abastecer a este país y también a otras economías de la Unión Europea, fue uno de los pasos en la dirección de aislar a Rusia. Pero esa operación, que a la fecha sigue sin responsables,¹⁴ ha propiciado el incremento de los precios del gas y del petróleo para la Unión Europea, y su supeditación a Estados Unidos en la materia.

Algo que ha sorprendido a los analistas es la facilidad como el gobierno estadounidense logró arrastrar a los Estados de la Unión Europea tras sus objetivos de acosar a Rusia, con los elevados costos económicos y políticos que ello ha supuesto. En particular sorprende la docilidad de Alemania, economía que lideraba las políticas al interior de la Unión Europea. En esta

¹⁴ En entrevista de Vladimir Putin con el periodista estadounidense Tucker Carlson, en febrero de 2024, frente a la pregunta de quién destruyó el gasoducto de *Nord Stream*, Putin señaló que la respuesta pasaba por responder a quién le interesaba que ello ocurriera y de quiénes estaban en condiciones técnicas de realizar aquella operación, apuntando así a Estados Unidos.

¹³ Véase Korybko (2019).

docilidad se ha hecho patente la decadencia de Europa Occidental, la cual carece de políticas propias, pasando de interlocutor en décadas previas a simple seguidor de las decisiones que se toman en Washington.

En medio de tendencias recesivas y del avance de la inflación, las economías de la Unión Europea han debido sumar los incrementos de precios derivados del boicot a Rusia, lo que ha deteriorado aún más sus condiciones económicas, en momentos que Estados Unidos alcanzaba ventajas por las masivas ventas de energía, así como de armamentos.

La prolongada pandemia del covid-19 y la posterior elevación de los precios del petróleo, el gas y alimentos para la Unión Europea, incidieron en que las amenazas de agudización de los problemas económicos, con bajas en el crecimiento, inflación, desempleo y pérdidas en el ingreso de los trabajadores volvieran a tomar forma, particularmente en la Unión Europea.

CUADRO 2

PIB, Desempleo e inflación. Unión Europea y Estados Unidos 2019-2025

	UNIÓN EUROPEA			ESTADOS UNIDOS		
	PIB	Desempleo	Inflación	PIB	Desempleo	Inflación
2019	1.8	6.7	1.6	2.3	3.7	1.8
2020	-5.7	7.1	0.5	-2.8	8.1	1.2
2021	6.0	7.0	2.6	5.9	5.3	4.7
2022	3.4	6.1	8.8	1.9	3.6	8.0
2023	0.5	6.4	5.6	2.5	3.7	3.4
2024	0.9	6.4	6.3	2.8	3.8	3.0
2025*	0.9	6.2		2.4	4.1	

*Estimación previa a la fijación de aranceles a casi todas las economías por parte del gobierno de Donald Trump. Tras esa medida las tendencias serían a la baja.
Fuente: Banco Mundial.

Para la Unión Europea y Estados Unidos la crisis sanitaria provocó datos negativos de crecimiento en 2020, en tanto la guerra en Ucrania propició descensos sustantivos para 2023 en la Unión Europea e iguales amenazas para 2024, además de tasas de desempleo significativas en todos los años, mientras Estados Unidos sufre descensos en el PIB en 2022. El 2.5% de crecimiento en 2023 en Estados Unidos, muy superior a lo que se esperaba, es resultado del crecimiento del gasto público en construcción de nuevas

plantas y fábricas orientadas a sectores estratégicos, como tecnología y semiconductores, para fortalecer “la guerra de chips” contra China. También al crecimiento de las exportaciones impulsadas por las ventas de gas natural líquido y petróleo a Europa (Roberts, 2024).

Para Estados Unidos, sin embargo, un serio problema –que no se ve reflejado en las estadísticas anteriores– se encuentra en el déficit fiscal, el cual alcanzó en diciembre de 2023 los 34 billones de dólares.

En medio de las dificultades ya señaladas, los países de la Unión Europea integrados a la OTAN han debido incrementar sus gastos militares. Así, de un 1.47% del PIB en gastos en defensa en 2014, han pasado en 2023 al 1.85%, y se esperaba que dichos gastos alcanzaran el 2% del PIB en 2024 (NATO, 2024), lo que no ocurrió. Pero tras las diferencias con Trump sobre una solución para el conflicto de Rusia con Ucrania, los gobiernos europeos han decidido elevar los gastos en defensa, en una posición de rearme. Todo esto reduce las partidas disponibles para gasto social y para infraestructura pública, sean escuelas, carreteras, puentes y presas de agua; todo ello en contextos de agudas reducciones del crecimiento, lo que augura no pocos conflictos sociales...

Para sorpresa de muchos Rusia no sólo ha logrado sortear la asfixia económica que la amenazaba, sino que su industria y la actividad económica en general se ha dinamizado, creciendo el PIB un 3.6% en 2023, muy por arriba de la Unión Europea y Estados Unidos, al igual que la venta de petróleo y gas, particularmente a China e India, e incluso a empresas que revenden al mercado europeo.

La industria militar rusa también ha multiplicado su producción en armamento para enfrentar el actual conflicto con Ucrania, y se ha visto reforzada por el apoyo de drones por parte de Irán y Corea del Norte a cambio de tecnología para cohetes y energía atómica.

Por otra parte Rusia y China han firmado sólidos acuerdos económicos y militares, convocando a establecer un sistema internacional multipolar, que procure crecimiento y progreso, y que asuma la variedad sociopolítica imperante, en contra de las presiones de Washington por hacer de su democracia occidental y liberal el modelo a seguir para el sistema mundial.

En la declinación de los Estados Unidos es relevante destacar que la Casa Blanca buscó que el resto de economías, no sólo las europeas, cortaran relaciones comerciales y financieras con Rusia. Pero importantes economías, como China, India, Turquía, Brasil y México, entre muchas otras, no siguieron a Washington, en otra muestra de su pérdida de liderazgo mundial.

Los Estados de la Unión Europea y Estados Unidos también cargan con la pérdida de apoyo de su población por la masacre de miles de palestinos a manos de la ofensiva llevada a cabo por Israel en Gaza y en Cisjordania, luego de la incursión de Hamas a territorio de este último, en octubre de 2023, tomando cientos de rehenes y dando muerte a población civil.

Frente a esta crisis humanitaria, el gobierno estadounidense ha mostrado su decidido apoyo a Israel, pero la presión internacional para poner fin a la masacre ha comenzado a presionar a Netanyahu, pero –al momento de escribir este artículo– sólo se ha logrado un breve alto al fuego, ya con Trump en el gobierno de los Estados Unidos.

Numerosas manifestaciones en protesta a la barbarie sionista se han hecho presente en todas las regiones, incluyendo a países de la Unión Europea y en Estados Unidos, poniendo de manifiesto nuevas brechas –en estos dos últimos casos– entre las decisiones de las autoridades políticas y los ciudadanos, restando legitimidad a los gobiernos.

La soledad del gobierno estadounidense y del de Israel también se ha hecho patente en las votaciones llevadas a cabo en la Asamblea de Naciones Unidas, donde la inmensa mayoría de Estados han votado llamando a poner alto al fuego.

56

Avances de la derecha: políticas antimigrantes, seguridad y nacionalismo

En contextos de agudización de los problemas económicos y de pérdidas de salarios y prestaciones sociales de las mayorías sociales se crean condiciones para que emerjan las aporías presentes en la democracia liberal, con fuertes cuestionamientos a los gobiernos y a los partidos dominantes.

Fuerzas de derecha son las que más avanzaron en las elecciones para el Parlamento Europeo de junio de 2024, siendo en Alemania, con Alternative für Deutschland (AfD), que pasó a constituirse en la segunda fuerza política de cara a las elecciones nacionales de 2025,¹⁵ y en Francia, con Reagrupamiento Nacional de Marine Le Pen, los avances más significativos.¹⁶

En el discurso de la derecha destacan dos temas. Por un lado el reclamo de políticas antimigratorias, denunciando a los migrantes como responsables

¹⁵ Realizadas en febrero de 2025, donde triunfó el conservador socialcristiano Friedrich Merz, que en alianza con el Partido Socialdemócrata fue designado como nuevo canciller.

¹⁶ Tras la derrota de junio Emmanuel Macron llamó a la disolución de la Asamblea Nacional y a nuevas elecciones, las que se realizaron en julio de 2024, donde triunfó la izquierda de

de la caída de salarios, pérdida de empleos e inseguridad. Por otro lado, un nacionalismo a ultranza que en respuesta a la injerencia de organismos europeístas en las políticas de cada Estado, reivindica la identidad nacional y glorifica un pasado de grandeza.

El primero fue uno de los temas centrales que también levantaron los republicanos en los Estados Unidos en las elecciones de noviembre de 2024, donde triunfó Donald Trump, y que ha llevado a la expulsión de miles de migrantes en los primeros meses de gobierno. Aquí el nacionalismo a ultranza se sintetiza en la consigna de Trump en campaña: *make America great again*, y que explica las amenazas y posterior puesta en marcha de aranceles a las economías de casi todo el mundo, incluyendo a socios y amigas, y los afanes de intervención en el Canal de Panamá, así como de apropiación de Groenlandia o de convertir a Canadá en el estado 51 de los Estados Unidos.

Estudios recientes muestran que las amenazas que podrían significar los migrantes en términos de puestos de trabajo o reducción de salarios en Estados Unidos son infundadas. A pesar de que la población inmigrante alcanzó el 18.6 por ciento de la población activa en 2023, la tasa de desempleo para los trabajadores nacidos en Estados Unidos fue sólo del 3.6%, este año. A su vez, la proporción de personas nacidas en Estados Unidos en edad productiva en primera edad (entre 25 y 54 años) alcanzó en 2023 su nivel más alto de empleo en dos décadas, llegando al 81.4%. Igual tendencia se hizo presente para la población nacida en Estados Unidos en edad primaria, entre otros datos que cuestionan el discurso imperante (Costa y Shierholz, 2024).

Los partidos de derecha también avanzan enarbolando la bandera de la inseguridad, sea por la multiplicación real de delitos o por simples maniobras publicitarias, lo cual es achacado por las nuevas fuerzas a la masiva llegada de delincuentes y criminales entre los migrantes que buscan refugio en tierras de Europa o de Estados Unidos.

No deja de ser paradójico que en los centros donde se proclamaron los derechos del hombre y de las libertades, como Europa Occidental y Estados Unidos, los actuales gobiernos e importantes fuerzas políticas avancen en establecer inhumanas propuestas para impedir la llegada de migrantes, como para expulsar a los que han ingresado. Es necesario contar con una visa o un pasaporte de la Unión Europea o de Estados Unidos para que un

Francia Insumisa, seguida de Renacimiento, donde participa Macron. Ambas fuerzas acordaron concentrar apoyos en el candidato de una u otra lista que hubiese ganado en las elecciones europeas, lo que impidió el triunfo de la derecha de Le Pen.

57

migrante alcance el reconocimiento a contar con derechos humanos, aquellos que fueron elevados a derechos universales.¹⁷

El migrante es en nuestros días la encarnación del *homo sacer* del que nos habla Giorgio Agamben (2003), aquel sujeto al que quien quiera puede dar muerte sin que sea considerado homicida.

No hay gobierno en la Unión Europea y en Estados Unidos que no deba cargar con los costos éticos y morales de miles de migrantes que mueren cada año en desiertos, ríos y mares, intentando ingresar a Estados Unidos o a la Unión Europea. Frente a esto es imposible sostener que en estos países impere la democracia. Por el contrario, asistimos a una lamentable degradación ética y política que los ha alejado de aquella modalidad de convivencia.

Las amenazas y la expulsión de migrantes se han elevado en los últimos años en toda la Unión Europea y Estados Unidos, pero también han emergido movilizaciones de protesta. En Alemania, a mediados de 2024 se produjeron masivas manifestaciones de repudio contra Alternative für Deutschland, tras conocerse que dirigentes de esa organización mantuvieron reuniones con empresarios, dirigentes sociales y miembros de organizaciones fascistas, en noviembre del 2023, donde se discutieron planes para la devolución de migrantes a sus países de origen.

En dicho proyecto, que se hizo público, se contempla deportar a un amplio abanico de población en Alemania. Se habla de unas 300 mil personas, que incluye a solicitantes de asilo, extranjeros con derecho a residencia y “ciudadanos no asimilados”, denominación donde se ubicarían los hijos de migrantes nacidos en Alemania, que cuentan con nacionalidad y pasaporte alemán. Todo esto en el contexto de una economía que se encuentra técnicamente en recesión (con dos trimestres con crecimiento negativo).

En 2024 Gran Bretaña fue sacudida por masivas protestas antimigrantes. El detonante fue el asesinato de tres niñas en una escuela de baile y de varios adultos heridos con arma blanca, acciones que fueron atribuidas a un migrante negro. Tras su detención se informó que el joven asesino nació en Inglaterra, y que sus padres eran procedentes de Ruanda. Las protestas se multiplicaron en diversas ciudades de Gran Bretaña, alimentados por organizaciones de derecha, e incluyeron incendios de mezquitas y de hoteles donde se alojan a migrantes, lo que llevó al gobierno del nuevo primer

ministro laborista Keir Starmer a anunciar fuertes medidas de control y castigo de la población que interviniera en nuevas protestas.

El repudio a las decisiones desde Bruselas, sede de la Unión Europea, se hizo sentir con fuerza en las protestas de agricultores europeos de diversos países, en la primera mitad del 2024, que llegaron incluso con sus tractores a la capital de Bélgica, para manifestar su desacuerdo con decisiones que los afectaban.

En estos y otros eventos, donde destaca la lucha por la defensa de lo nacional, son fuerzas políticas de derecha y ultraderecha las que mejor empatan con estas demandas, particularmente las que se encuentran en la oposición en sus respectivos países, culpando a los gobiernos de ser los responsables de aceptar los acuerdos de la burocracia de la Unión Europea.

El agudo remezón que propició la crisis inmobiliaria/financiera de 2008 en Estados Unidos, y la posterior crisis social y sanitaria por covid-19, obligó a los Estados a retomar la iniciativa perdida por el auge neoliberal, a fin de proveer vacunas y apoyos económicos a propietarios y trabajadores por el cierre de fábricas y comercios, poniendo de manifiesto las limitaciones del mercado para enfrentar la emergencia sanitaria y sus derivaciones.

Todo ello ha alimentado la crisis de la democracia liberal también en los Estados Unidos. Algunos de los primeros signos se hicieron sentir en el primer triunfo de Donald Trump en 2016, contra todo pronóstico, favorecido por el voto de castigo a los globalistas demócratas proveniente prioritariamente de los estados del centro de los Estados Unidos.

La asonada semigolpista de toma del Capitolio en enero de 2020, de seguidores de Trump que desconocieron los resultados de las elecciones presidenciales que ganó Joe Biden, terminó de poner en evidencia que las fracturas en el régimen político estadounidense son mucho más profundas que un simple relevo en la cabeza del gobierno, las que también quedaron de manifiesto en el surgimiento del movimiento *Black Lives Matter*¹⁸ y en las masivas protestas que encabezó en las principales ciudades estadounidenses. No es por azar que dentro de los peligros que asolan a Estados Unidos en este siglo se mencione cada vez más el de una nueva guerra civil.

El intento de asesinato de Donald Trump en julio de 2024, en plena campaña, por un joven blanco ha sido uno más de los eslabones de la crisis política que asola al sistema político y a la sociedad estadounidense.

¹⁷ Trump ha puesto de manifiesto que ni siquiera una visa es suficiente, ya que a fines de marzo de 2025 ha detenido a un sinnúmero de estudiantes universitarios con visa de residencia, amenazados de deportación, por participar en protestas contra la masacre de población palestina por parte del gobierno de Israel.

¹⁸ Resultado de la muerte de George Floyd, un ciudadano negro en manos de policías blancos que, tras retenerlo en el suelo, lo terminaron asfixiando a pesar de las señales del detenido de falta de aire. El suceso fue filmado y difundido por redes y medios, lo que ayudó a su conocimiento y a desatar la indignación de la población contra la policía y las autoridades.

Tanto en el terreno procedimental, como en justicia social, la llamada democracia estadounidense se encuentra en horas críticas. De acuerdo al *World Inequality Database* la concentración de la riqueza y la desigualdad social ha alcanzado niveles exorbitantes en los Estados Unidos en las últimas –casi– tres décadas. De un 24.2% de apropiación de la riqueza del 1% más poderosos en 1985, esta reducida franja pasó al 34.9% del total en 2022, en tanto para iguales años el 40 por ciento de las franjas medias descendieron del 35.7% al 27.8 % del total (World Inequality Database, 2024). Esto seguramente es uno de los ingredientes en la radicalización del electorado republicano en el último tiempo.

Por si faltaran problemas, en Estados Unidos las grandes huelgas o “paros laborales importantes”, aquellos en los que participan al menos 1,000 trabajadores y que duran un turno de trabajo completo de lunes a viernes, se incrementaron en 2023, con 458 mil 900 trabajadores implicados en 33 grandes paros, lo que significa un aumento del 280% respecto a los trabajadores que participaron en grandes paros en 2022. (Poydock, Sherer, 2024).

La persistencia de la ayuda estadounidense a Ucrania ha tendido a generar mayores resistencias, pero el Estado profundo ligado al complejo militar mantiene su poderío e incluso amenaza con permitir que armas y aviones de los Estados Unidos puedan ser empleados por Ucrania en ataques al interior del territorio de Rusia. También el gobierno estadounidense ha anunciado la instalación de armas nucleares en bases militares que mantiene en Alemania.

En el conflicto presente en la Franja de Gaza, el gobierno de Benjamin Netanyahu prosigue alimentando condiciones que pueden llevar a un gran conflicto bélico en el Medio Oriente, en tanto cuenta con el inquebrantable apoyo militar de Washington. Tras eliminar a altos mandos de Hezbollah en Líbano, Israel llevó a cabo una operación militar en la capital de Irán, el 31 de julio de 2024, con el fin de asesinar al máximo dirigente de Hamas, Ismail Haniyeh, lo que augura una pronta respuesta de Teherán.

Es difícil concebir que los gobiernos de una potencia beligerante e imperialista como los Estados Unidos puedan ser calificados de democráticos, sometido a las presiones de un complejo tecno-militar-industrial de enorme peso económico y político, y que genera regularmente conflictos armados internacionales para innovar y seguir produciendo ganancias, a costa de miles de muertos a su paso.

A modo de cierre: un torpe elefante en la cristalería

La fuga hacia adelante que los gobiernos de Estados Unidos han puesto en marcha en las últimas décadas como forma de detener y revertir la decadencia de su economía y de su hegemonía en el sistema mundial, se ha acelerado en 2025 tras el inicio del segundo mandato de Donald Trump en la Casa Blanca, fisurando aún más las debilitadas estructuras de la democracia liberal estadounidense, lo que genera desconciertos y daños también en el mundo occidental europeo y sus procedimientos democráticos, como los poderes asumidos por las autoridades de la Unión Europea y sus decisiones sobre la remilitarización de la zona ante la retracción temporal de Washington de seguir aportando recursos a Ucrania, con cuantiosos montos para el rearme, lo que se confronta con la decisión de Estados nacionales y de la ciudadanía en general, que señala otras prioridades.

Una de las medidas de mayor publicidad del nuevo gobierno ha sido la expulsión de miles de migrantes, acusados de ser narcotraficantes o bien criminales. Pero los procedimientos empleados distan mucho del respeto a los derechos humanos y de las propias leyes estadounidenses. Las personas expulsadas, detenidas en lugares de trabajo, hogares o simplemente en la calle, han sido esposadas y embarcadas en aviones militares para trasladarlos a sus países de procedencia o bien a aeropuertos cercanos, generando protestas de los gobiernos de origen de esos migrantes.

En otros casos se ha llegado a acuerdos con el gobierno de Nayib Bukele de El Salvador, para que reciba a migrantes peligrosos y sean encarcelados en ese país, famoso por la vulneración de los más elementales derechos humanos de los detenidos en sus prisiones de seguridad. Lo que se agrega a la larga lista de abusos y violaciones de derechos ciudadanos bajo el nuevo gobierno es el despido de miles de empleados públicos, sea porque se los considera innecesarios, sea por señalarlos de no estar calificados para los puestos que ocupan, también por no contar con la confianza de las nuevas autoridades o por sospechas de complicidad en delaciones referidas al asalto al Capitolio por seguidores de Trump luego de perder las elecciones en 2020. El plan del nuevo gobierno es despedir a 275 mil empleados de la administración pública federal.

Con ello se busca hacer frente al enorme déficit público estadounidense, para lo cual Trump creó el Departamento de Eficiencia Gubernamental, dirigido los primeros meses por Elon Musk, antes de su temprana salida del gobierno y creciente enemistad con Trump.

En esa lógica se han cerrado oficinas, como las de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), con numerosos

programas de ayuda e intervención en diversas tareas por el mundo, desde combatir el hambre en África, hasta pago a periodistas opositores a gobiernos no amigos de Washington. También se ha cerrado el Departamento de Educación Federal, dejando en manos de los Estados la gestión y la definición de las políticas educativas, sobre la base de rechazar las posiciones calificadas como “woke”, así como la justicia racial, la diversidad sexual, las políticas de género y los derechos de personas con discapacidades.

Pero el gasto público se tiende a multiplicar en otras direcciones, tras la aprobación de la *Big Beautiful Bill* por el Congreso, a propuesta del presidente. Al enorme presupuesto militar, de alrededor de 850 mil millones de dólares, se agregan 150 mil millones más para construir en un lapso de tres años el Golden Dome, para interceptar misiles en el cielo del territorio estadounidense.

También se incrementan los gastos para nuevo personal contra migrantes y la construcción de nuevos centros de detención. Y se reducen los impuestos para que las grandes empresas reinviertan en el país parte de sus ganancias.

Las reducciones presupuestales en esta nueva ley se dirigen contra población vulnerable, la que se verá afectada por la retirada de apoyo a programas de salud y a programas de alimentación para niños huérfanos.

En definitiva, con la nueva ley se agrega al déficit público la cantidad de 3 mil 300 millones de dólares.

En las universidades se han producido numerosas detenciones de estudiantes y se han clausurado sus visas de residencia, por el hecho de participar en protestas contra la masacre de palestinos llevadas a cabo por el gobierno de Netanyahu, con la complacencia y apoyo logístico de los Estados Unidos. También se ha creado allí un clima de linchamiento hacia profesores que rechazan la agresión a los palestinos y/o que defienden las políticas y programas del DEI (diversidad sexual, equidad e inclusión).

Algunas de estas arbitrariedades comienzan a ser cuestionadas por sentencias judiciales, a las que se suma el desconocimiento de la nacionalidad de jóvenes y niños nacidos en territorio de los Estados Unidos, siendo amenazados igualmente de expulsión.

A la luz de medidas como las anteriores, han sido recurrentes los calificativos al nuevo gobierno estadounidense como autoritario y/o neofascista o simplemente de anticonstitucional y antidemocrático.¹⁹

Con las conversaciones llevadas a cabo con Vladimir Putin y la convocatoria a establecer acuerdos entre Rusia y Ucrania para poner fin a la guerra, Trump lanzó a la basura la posición sostenida por Joe Biden, la OTAN y la mayoría de los gobiernos de la Unión Europea, de sostener y alimentar el conflicto con el envío de cuantiosos armamentos, y de hacer de Putin y Rusia el principal enemigo de Occidente.

Pero en una gestión que se caracteriza por lo que dice y se desdice, Trump ha amenazado a Rusia de represalias arancelarias, en julio del 2025, en caso de que no se firmen pronto acuerdos de paz, al tiempo que ha reiniciado el envío de armas a Ucrania bajo la forma de venta de armas a Estados europeos de la OTAN para que estos las hagan llegar a Kiev.

En esta y en muchas otras medidas, como el bombardeo a Yemen en marzo de 2025 para golpear a los hutíes, o el bombardeo a plantas nucleares de Irán en julio, los congresistas estadounidenses se han terminado de informar escuchando la televisión o leyendo la prensa, porque nada ha sido informado al Congreso, cuando es este el que debe autorizar el inicio de nuevos conflictos armados.

La propia consigna de Trump de “hacer nuevamente grande a América” es una suerte de reconocimiento de la pérdida de posiciones de Estados Unidos en el tablero internacional. La fijación de aranceles a casi todas las economías del mundo a inicios de abril de 2025 ha provocado importantes caídas en las bolsas de valores de casi todo el mundo, lo que para muchos es la antesala de una aguda recesión global.

Sin recursos y con una fragilidad económica que mantiene a las grandes economías a las puertas de una recesión, la Unión Europea –a exigencias de Estados Unidos– levanta planes de rearme que implican cantidades estratosféricas (800 mil millones de euros) donde nadie sabe de qué bolsa saldrán. Lo único cierto es que cualquier desembolso en esa línea implicará tirar por la borda lo poco que queda del Estado benefactor europeo, acelerar el autoritarismo emergente y reprimir las protestas derivadas de dejar en la intemperie al grueso de la población asalariada europea.



¹⁹ Alimentado también por comentarios de Trump de que no renuncia a buscar un tercer mandato, prohibido por la Constitución. Se ha señalado como forma de lograrlo ir en lista con J.D. Vance a la próxima contienda presidencial, el cual cedería su puesto al actual primer mandatario.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2009) *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Aparicio Cabrera, A. (2014) “Historia Económica Mundial 1950-1990” en *Economía Informa* núm. 385, marzo-abril. México: UNAM.
- Bamberg, C. (2024) “EEUU. El complejo militar-industrial en la actualidad” en *Sin Permiso*,. Disponible en: <https://sinpermiso.info/textos/eeuu-el-complejo-militar-industrial-en-la-actualidad> (consulta: 1/3/2024).
- Biden, J. (2021) *Guía Estratégica Interina de Seguridad Nacional*. Washington.
- Bobbio, N. (1989) *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (2023). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023*. Santiago.
- Costa, D. y Shierholz, H. (2024) “Los inmigrantes no perjudican a los trabajadores nacidos en Estados Unidos. Seis datos para dejar las cosas claras” en *Sin Permiso*, 2 de marzo de 2024. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/los-inmigrantes-no-perjudican-a-los-trabajadores-nacidos-en-estados-unidos-seis-datos-para-dejar-las> (consulta: 4/3/2024).
- Crozier, M., Huntington, S., Watanuki, J. (1975), *The Crisis of Democracy Report on the Governability of the Democracies to the Trilateral Commissions*, New York University Press. Una versión en español: “La gobernabilidad de la democracia”, en *Cuadernos Semestrales Estados Unidos*, núm. 2-3, 1977, CIDE. México.
- Dabat, A. (2009) “Estados Unidos, la crisis financiera y sus consecuencias internacionales” en *Problemas del Desarrollo*, vol. 40, núm. 157, abril-junio. México: UNAM.
- Elliott, L. (2024) “Inesperado mensaje de EE UU a Keir Stamer: no es sólo la economía estúpido” en *Sin Permiso*, 26 de enero. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/el-inesperado-mensaje-de-eeuu-a-keir-starmer-no-es-solo-la-economia-estupido> (consulta: 12/2/2024).
- Euronews (2011). *Obama llama a la unidad del país tras la caída...* Disponible en: [youtube.com/watch?v=WyxwBSqkyJ8](https://www.youtube.com/watch?v=WyxwBSqkyJ8) (consulta: 6/8/2024).
- Fiori, J.L. (2024) “La disputa de Taiwán y la innovación tecnológica en China” en *A terra é redonda*. Disponible en: <https://aterraeredonda.com.br/2024/07/20/> (consulta: 29/7/2024).
- Gruner, E. (1992) “Las palabras (perdidas) de la tribu. Notas sobre el sentimiento trágico del Logos político” en *El Cielo por Asalto*, año II, núm. 4. Buenos Aires.
- Kymlicka, W. (1996) “El retorno del ciudadano. Una revisión en la producción reciente en la teoría de la ciudadanía” en *La Política*, núm. 3. Madrid.
- Korybko, A. (2019) *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y Guerra no Convencional*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Locke, J. (2014) *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Maddison, A. (2022) *La Economía mundial. Perspectiva de un milenio*. París: OCDE.
- Marshall, T. y Bottomore, T. (1998) *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, C. (1973) *El capital*, t. I. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1979) “La guerra civil en Francia” en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, t. II. Moscú: Editorial Progreso, pp. 214-259.

North Atlantic Treaty Organization (NATO) (2024). “Secretary General welcomes unprecedented rise in NATO defence spending”. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/nato-hq/news_222664.htm (consulta: 20/2/2024).

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2023). *TIVA database Charts base on PROD & VALU manufacturing sectors*. Disponible en: <https://www.oecd.org/sti/ind/measuring-trade-in-value-added.htm>.

Offe, C. (1982) “Las contradicciones de la democracia capitalista” en *Cuadernos Políticos*, núm. 34. México: Editorial Era.

Osorio, J. (2014) *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Poydock, M. y Sherer, J. (2024) “La actividad de las grandes huelgas en EEUU aumentó un 280% en 2023” en *Sin Permiso*. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/la-actividad-de-las-grandes-huelgas-en-eeuu-aumento-un-280%-en-2023> (consulta: 9/3/2024).

Roberts, M. (2024) “Pronósticos para 2024: estancamiento, elecciones e IA” en *Sin Permiso*, 3 de enero. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/pronostico-para-2024-es-tancamiento-elecciones-e-ia>

_____ (2024b) “¿Por qué evitó EE UU la recesión en 2023?” en *Sin Permiso*, 4 de febrero. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/por-que-evito-eeuu-la-recesion-en-2023>

Sartori, G. (1989) *Teorías de la democracia. 2. Los problemas clásicos*. México: Alianza Universidad.

_____ (1993) *¿Qué es la democracia?*. México: Tribunal Federal Electoral/ Instituto Federal Electoral.

Sinha, B. (2024), “Guerra de chips: romper el cerco” en *Sin Permiso*, 31 de enero de 2024,. Disponible en: <https://sinpermiso.info/textos/guerra-de-chips-romper-el-cerco> (consulta: 1/2/2024).

SIPRI (2023). “El gasto militar mundial alcanza un nuevo récord con el aumento del gasto europeo” en *Boletín de Prensa*, 24 de abril.

Therborn, G. (1980) “Dominación del capital y aparición de la democracia” en *Cuadernos Políticos*, núm. 23. México: Editorial Era.

Ugarteche, O. (2014) *Arquitectura financiera internacional: una genealogía de 1850-2008*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

World Inequality Database. *Informes por países*. Disponible en: <https://wid.world/> (consulta: 5/2/2024).